

que deja de manifestarse, es nuestro patrón de complejidad (es decir nuestro carácter nuestro estilo de vida, nuestras emociones, nuestra inteligencia, etc). Pero en esto somos todos iguales, todos los seres vivientes. Todos los patrones de complejidad mueren por igual, para unirse ¿a Dios? ¿a la vida? ¿a la complejidad? Y, ¿con qué fin?

Si bien los seres humanos al emanciparnos de nuestra condición humana y transformar nuestra esencia en complejidad, dejamos de sufrir las lacras de una humanidad que no sabe por ni para qué existe, si bien nos acercamos más a Dios, porque al igual que Dios diversificamos complejidad, no dejamos de ser aprendices de brujería nada más.

Es decir que poder dejar de ser humanos, poder ser más iguales y menos enemigos entre humanos no nos da la respuesta final a nuestro fin real. Sí, somos parte de la complejidad y existimos para aportar diversidad a la complejidad. Pero no podemos responder a la pregunta sobre la razón de la desaparición de nuestro patrón de complejidad. Dios sigue allí, como una incógnita por resolver.

Anotaciones del lector:

